

En mayo de 1919, en este mismo templo de la Veracruz sevillana, tuve el honor de exponer ante los miembros de esta Hermandad mis certezas y mis perplejidades de creyente sobre la cruz de Cristo, santo y seña de nuestra fe, signo de redención y símbolo de una creencia que en Sevilla adquiere, además, una dimensión estética de altos vuelos en los días señalados de Semana Santa. Tres años más tarde, y ya atenuados los efectos del mal que ha causado tantas pérdidas, tantos desvelos y tantos silencios, vuelvo a este mismo templo para cumplir con la misión que en el protocolo de los Juegos Florales de esta hermandad corresponde al mantenedor del año anterior : presentar a la persona que en esta carrera de relevos me seguirá este año en aquella misma función. Y aunque presentar a José Ignacio del Rey Tirado en el mundo cofrade sevillano, dada su más que probada notoriedad, pueda parecer una operación perfectamente redundante, por nada dejaría yo de cumplir fielmente lo que las normas de esta hermandad establecen. Es para mí, pues, un honor presentar a tan señalado cofrade de Sevilla, una persona que a su probada vocación de creyente como hermano del Silencio y del Cristo de la Buena Muerte, suma el ejercicio de la abogacía con una impecable trayectoria profesional significada por su respeto a la justicia y su proclividad a la solución razonable de los conflictos. Aunando ambos cometidos, son ya muchos los años que su prestigiosa voz suena en Sevilla, tanto en el foro como en el ámbito de las hermandades, como una referencia de seriedad y buen hacer, de una andadura cofrade sin tacha y una labor profesional de gran nivel.

Nacido en el seno de una familia de mucha tradición cofrade, su actividad en ese dominio ha sido y sigue siendo muy relevante, con una

vocación literaria muy marcada desde sus mismos años jóvenes. Así, en el año 1988, siendo todavía estudiante de Bachillerato, fue galardonado en un certamen convocado por la hermandad de los Estudiantes, y en el 2009 con un premio de relatos cortos del Colegio de Abogados de Sevilla. Ha colaborado también en el *Boletín de las Cofradías* y dirigido el de la Hermandad de los Estudiantes entre los años 2004 y 2008. Ha publicado numerosos artículos en revistas y boletines del mundo cofrade y en las páginas del *Diario de Sevilla*.

También hay en él, como buen jurista, una destacada dimensión verbal que le ha llevado a disertar en numerosas ocasiones : en la Escuela de Formación de la Hermandad de los Estudiantes, en la Convivencia de las Hermandades del Viernes Santo, como pregonero de Semana Santa en el Club Náutico y en el Real Círculo de Labradores, en la Exaltación de la Pura y Limpia del Postigo, etc. Ese dominio de la oratoria cofrade le llevó en el año 2018 a pronunciar el Pregón de la Semana Santa de Sevilla, la tercera persona de su familia que accedía a tan importante cometido, después de José María del Rey en 1952 y de su hermano Eduardo del Rey Tirado en 1999. Respondiendo a la pregunta de un periodista, él dijo en aquel entonces que su pregón sería un “Pregón muy cofrade, que es la forma que en Sevilla llamamos a ser cristiano”. Y ciertamente no le faltaba razón, ya que la nota esencial de la creencia de José Ignacio era entonces y sigue siendo hoy su íntima conexión con el espíritu de nuestra Semana Santa. Un día de esta última Cuaresma cayó en mis manos el *Diario de Sevilla*, el periódico en el que él escribía una columna semanal en el curso de aquellas cuarenta jornadas penitenciales. En la de aquel día, titulada significativamente “Apología del nazareno”, José Ignacio se autodefinía como tal con toda su radicalidad de creyente : “ Lo

confieso – decía-. Soy un nazareno. Mis padres me lo inculcaron. El rito anual de vestir mi túnica de ruán, ceñirme el esparto, cita íntima conmigo mismo y con todos los míos, los que están y los que me precedieron. Encuentro con Dios, al que anualmente reservo esos ratos de contemplación y de acompañamiento”.

Con estas palabras estaba definiendo la íntima conexión con la trascendencia que año tras año mueve a tantos cofrades a vestir su túnica de hermano y dirigirse a su templo por el camino más corto. Ese camino que él viene recorriendo infatigablemente como expresión de una espiritualidad que nuestra ciudad, siempre tan vitalista, entronca anualmente con la eclosión del tiempo de primavera. Creo que nadie podrá definirlo mejor de lo que lo ha hecho él mismo. Bastará con decir que José Ignacio del Rey Tirado, mantenedor de los Juegos Florales de este año en esta hermanad señera de la Veracruz de Cristo, es, ante todo y sobre todo, un nazareno de Sevilla.

Rogelio Reyes